

sar de su aversion para los movimientos tumultuosos, Descartes es el promotor de las revoluciones que en el mundo intelectual se han operado, pues toda idea se vuelve principio de accion. Los filósofos son humanamente responsables de todos los cambios que bajo su influencia se operan, y no sin razon los consideran á veces los gobiernos como sus enemigos naturales.

CAPITULO IX.

Escuelas modernas principales que se suscitaron despues de Bacon y Descartes.

La filosofía moderna, hija de Bacon y Descartes, se desarrolló segun la doble direccion indicada por estos dos filósofos. Aunque la influencia de Bacon haya tenido lugar principalmente en las ciencias naturales, no ha dejado de tener tambien influencia en la filosofía; y como á nuestros conocimientos no habia reconocido mas origen que los sentidos, su escuela, como veremos, no dejó de producir el sensualismo y materialismo, como la de Descartes produjo igualmente el idealismo y misticismo.

Dividiremos la filosofía moderna en dos grandes épocas, constituidas por los siglos décimo séptimo y décimo octavo.

Los primeros discípulos de Bacon fueron Hobbes y Locke en Inglaterra, y Gassendi en Francia.

Tomás Hobbes, amigo de Bacon, entró en sus mi-

ras, persiguió sus doctrinas con mas rigor y consecuencia, y formó una doctrina materialista; definió la filosofía el conocimiento que por un racionio exacto se logra de los efectos ó fenómenos, segun sus causas presentes, ó de las causas posibles segun sus efectos presentes. El objeto de la filosofía es todo cuerpo que se supone capaz de dar origen á un efecto, y ofrecer una composicion y descomposicion. Esta definicion en la que vemos como solo punto de partida los datos de los sentidos, y como solo método el racionio, nos muestran hasta qué punto debia degenerar la filosofía en manos de un dialéctico tan vigoroso. Hobbes admite y sanciona todas las consecuencias de sus principios, tales como el materialismo en filosofía, el fatalismo en moral, y el despotismo en política: consecuencias estremas, que solo se deducen con el curso de los siglos, y que del primer salto alcanzó la lógica rigurosa y firmeza de racionio de Hobbes, conduciendo á sus últimos limites el sistema que habia abrazado.

Locke se propasó menos que Hobbes. La pureza de sus principios y la reserva algo tímida de su juicio, lo detuvieron y le impidieron deslizar por el declive del materialismo; mas no dejó de darle acceso por una sospecha que sus sectarios cambiaron en afirmacion. La materia, dijo, puede pensar si Dios le comunica esta propiedad; no es imposible que la materia piense: luego piensa, dijeron Helvecio y Lamettrie.

El erudito de la escuela sensualista es Gassendi, como Locke es el metafísico y Hobbes el publicista. Gassendi depende de Bacon, que á menudo cita; pe-

ro renovó al mismo tiempo que modificó la teoría atomística de Demócrito y Epicuro. Gassendi fué el mas docto de los filósofos de su tiempo y el mas filósofo de los doctos; emprendió defender y apreciar con mas imparcialidad que hasta aquella época la filosofía de Epicuro, y se señaló por sus miras nuevas en matemática, física y filosofía, en todo lo cual empleó un gran juicio y una instruccion sólida. El epicurismo de Gassendi fué la filosofía de Ninon de Lenelos y de la sociedad del Temple, que prepararon las orgias de la regencia en Francia. Gassendi ha dejado una lógica muy estimada, que como Port Royal ha dividido en cuatro partes.

Berkeley, discípulo de Locke, dedujo el idealismo de la doctrina de su maestro y lo hizo lógicamente, pues este, pretendiendo que solo conocemos al mundo sensible, por una idea sensible, despojaba de toda autoridad á los mismos sentidos.

Escuela de Descartes en el siglo décimo séptimo.

El judío Benjto Spinosa entró en la ruta especulativa de la filosofía cartesiana, con todo el poder de un ingenio original y de una penetracion profunda. Tomando por punto de partida la noción del ser infinito, que consideró bajo el punto de vista de la sustancia, concluyó que no habia mas que una sola sustancia, y que todos los fenómenos no tienen sustancia sino en relacion con el todo; de lo cual concluyó que Dios es todo y que todo es Dios; y que los fenómenos finitos no son mas que apariencias cuya

realidad está en el infinito. Este sistema escandalizó á su siglo que lo acusó de ateísmo y materialismo, y aun en el día estas acusaciones pesan sobre su memoria; no obstante, su sistema, bien comprendido, es mas bien un panteísmo idealista: pues para él la estension no es mas que la apariencia de la sustancia y el espíritu su realidad. Lo que causó las imputaciones de sus adversarios contra esta doctrina, por otra parte absurda é impía, es que segun Spinosa la actividad infinita cuya actividad es necesaria, ha debido producir, de toda la eternidad, el mundo que se manifiesta, y que la naturaleza es contemporánea de Dios, del cual no es mas que la apariencia sensible.

Nicolas Malebranche, padre del Oratorio, filósofo profundo y el mayor metafísico que ha producido la Francia, desarrolló con originalidad las ideas de Descartes, reproduciéndolas bajo formas mas claras y mas vivaces; mas su caracter eminentemente religioso le hizo dar á su filosofía un caracter místico; la teoría del conocimiento, la del origen de los errores dependientes de las ilusiones de la imaginacion, y en fin el método para bien dirigir nuestro pensamiento, tales son los puntos que mas felizmente ha cultivado. Malebranche admite la teoría de la pasividad del entendimiento y de la libertad de la voluntad, y considera á la estension como la esencia del cuerpo, al alma como sustancia eminentemente simple, y á Dios como el autor de toda existencia y de todo pensamiento, doctrinas que le condujeron á combatir las ideas innatas por objeciones llenas de fuerza, y á sostener que todo lo ve-

mos en Dios. Este filósofo enseña que Dios es el infinito del espacio y del pensamiento, que el mundo inteligible es el lugar de los espíritus como el espacio es el lugar de los cuerpos. A estas ideas se refiere estrechamente la doctrina de las causas ocasionales, por las cuales no concede á los cuerpos y á las almas mas que una capacidad pasiva, y considera á Dios como la única causa fundamental de todos los cambios que experimentan. La grande obra de Malebranche, de la indagacion de la verdad es uno de los mas bellos monumentos de la filosofía.

Arnauld, Nicole, Pascal, Bossuet, Fenelon y todos los grandes filósofos del siglo de Luis XIV, son discípulos de Descartes.

En esta misma época hallamos el escepticismo representado por Lamothe-Levayer, Huet, obispo de Avranches, y Pascal, los cuales lo emplearon en ventaja de la fe religiosa. Bayle lo empleó como arma desorganizadora. El misticismo tuvo en esta misma época por representantes á Van Helmont, Pordage y Poiret. Swadenborg, cuyos sectarios no dejan de ser numerosos en América, pertenece al siglo siguiente.

Godofredo Guillermo, baron de Leibnitz, nacido el 21 de junio de 1646 y muerto el 14 de noviembre de 1716, cierra el siglo décimo séptimo por una poderosa tentativa de reconciliacion de todos los sistemas, procurando fundir en uno los sistemas sensualista y espiritualista, Bacon y Descartes. El ejercicio de su entendimiento en mil sentidos diversos fué secundado por una lectura y correspondencia inmensa, por el feliz éxito que desde luego tuvo,

por sus viages, y últimamente por su intimidad con los sabios, estadistas y principales personajes de su tiempo. Su sistema viene á ser un panteísmo que no es materialista, ni idealista, ni dinámico. El mundo se compone de mónadas ó fuerzas unitarias, que coexisten y se agregan sin unirse, en virtud de una armonía preestablecida, que tiene su razon en la mónada de las mónadas, con la cual el filósofo designa á Dios, que es la fuerza causatriz y sustancial de todas las mónadas secundarias. Estas mónadas no son idénticas: las unas subsisten sin perfeccion (cuerpos inertes), otras con percepcion (almas), ó con conciencia oscura de sus percepciones (almas de los brutos), ó con conciencia clara (almas racionales ó espíritus). Los cuerpos de los animales se componen de mónadas sin percepcion, agrupadas ú organizadas alrededor de una mónada, con percepcion que forma su centro. Las mónadas inertes componen la materia, y los espíritus son mónadas activas; mas como las mónadas no tienen influencia física una sobre otra, resulta que el alma no obra directamente sobre el cuerpo, y que los dos sistemas no están unidos y no funcionan, sino en virtud de la fuerza única, la mónada de las mónadas, ó Dios.

El ilustre Wolff ha sido en Alemania el apostol y continuador de la filosofía de Leibnitz, y al mismo tiempo es el primer filósofo que ha trazado una completa enciclopedia de las ciencias filosóficas.

Siglo décimo octavo, escuela francesa.

Descartes fué durante mucho tiempo el gefe de la filosofía francesa, y ya hemos insinuado que los mayores ingenios del siglo de Luis XIV adoptaron el idealismo de este filósofo, que tan directa y profundamente ha influido en la marcha de la inteligencia humana.

Entre los metafísicos franceses que siguieron la doctrina de Locke, debe contarse en primera línea á Condillac, cuyo estado eclesiástico obligaba á respetar la religion, si bien su sistema es en el fondo inmoral, y Carlos Bonnet, que naturalmente religioso vivía en Ginebra, ocupado en el estudio y en la observacion de la naturaleza. Estos dos filósofos, y especialmente Bonnet, respetan el dogma y establecen escepciones en favor de la religion; mas, en nuestro concepto, esta es una de las causas que han desgraciadamente esparcido la impiedad en ciertas clases, de las cuales se ha propagado á otras. La filosofía, las ciencias exactas, el raciocinio y el rápido progreso europeo bastarian por sí solos á probar la verdad de la religion, dado caso que lo que el mismo Dios ha revelado tuviese necesidad de prueba. Bien consta esto en Alemania, país de la filosofía, y en Francia, país en que tan rápidamente progresan las ciencias exactas. La creencia religiosa debe ser centro de las ideas, y la sana filosofía consiste en razonar sanamente sobre la doctrina divina, salvo los misterios, y en tanto que son acce-

sibles á nuestra inteligencia limitada las verdades religiosas, pues, como decia Scott Erigenes en el siglo nono, la verdadera filosofía es la verdadera religion, y la verdadera religion es la verdadera filosofía.

Cuando escribió Descartes, aun no habian penetrado en Francia las ideas de Bacon, y, como hemos insinuado el nuevo rumbo de la filosofía, fué el resultado de la doble direccion comunicada por el filósofo inglés y el filósofo francés, recayendo la influencia del primero en las ciencias físicas, y la del segundo en las ciencias abstractas, si bien no puede tampoco negarse la influencia de Descartes en las ciencias físicas y matemáticas, pues si Bacon desterró preocupaciones, y apeló á la esperiencia como apoyo del progreso ulterior, Descartes hizo servicios admirables al pensamiento, origen y medio de toda clase de conocimientos ¹. Descartes tiene un

¹ Esta asercion, que nos contentamos con establecer es importantísima, y mereceria tratarse con mas prolijidad de lo que nos permite la brevedad que nos hemos propuesto en este tratado. Los llamados filósofos del siglo pasado, no pudiendo elevarse á la sublime abstraccion de Descartes, y guiado por su vana y sistemática impiedad, atacaban las palabras de Moisés por las que vemos que la creacion de la luz precedió á la del sol, y cuerpos luminosos, lo cual se oponia al sistema de la emision, ó de Newton, que tanto popularizó Voltaire, sistema que, independientemente de la autoridad del testo sagrado, no presentaba el aspecto de la evidencia y no pasaba de una mera hipótesis. Mas en el día los progresos recientes, y lo que es mas los progresos evidentes de la ciencia, de tal modo han demostrado la insuficiencia del sistema de Newton y la certitud del de Descartes, que en el día lo siguen los mas insignes físicos y matemáticos, tales como el doctor Young, Fresnel, Biot, Cauchy, Arago, etc., que, familiarizados con el cálculo elevado, han renovado el sistema de las ondulaciones ó vibraciones del filósofo francés, dando cuenta con mas exactitud y sometiendo á un

modo de escribir que inspira confianza, un rayo luminoso parece haber atravesado su inteligencia y á él pertenece la gloria de haber dirigido la filosofía al cultivo interior del alma.

Los escritores de Port-Royal fueron de su escuela, así los Franceses han tenido en el siglo décimo séptimo pensadores mas vigorosos que en el décimo octavo. Al lado del brillo del talento, inseparable del caracter francés, una cierta gravedad en el ánimo y profundidad en el pensamiento anunciaba la influencia que debia ejercer una filosofía que todas nuestras ideas los atribuia al poder de la reflexion.

Los escritores franceses del siglo décimo octavo entendian mejor la libertad política, y los del décimo séptimo la libertad moral, pues bajo un gobierno absoluto como el de Luis XIV, la independencia halló asilo en la meditacion; pero no admite duda que los del siglo décimo séptimo fueron mucho mas filosóficos, pues la filosofía consiste principalmente en el estudio y conocimiento de nuestro ser intelectual.

Los filósofos del siglo décimo octavo se han ocupado mas de la política social, que de la naturaleza primitiva del hombre; los del siglo de Luis XIV se han dedicado con especialidad á la metafísica idea-

calculo mas delicado los fenómenos luminosos, en lo que en muchas circunstancias se halla en defecto la hipótesis de Newton; es verdad que la teoría de Descartes se funda en consideraciones de mecánica racional sumamente sublime, y que hasta cierto punto hacen imposible su esposicion bajo una forma elementar é inteligible para aquellos que no poseen las matemáticas trascendentes.

lista, porque el recogimiento les era mas habitual y mas necesario.

Descartes, Pascal y Malebranche se asemejan á los filósofos alemanes mucho mas que los escritores del siglo décimo octavo; pero Malebranche difiere de los Alemanes en que da como artículo de fe, lo que estos enseñan como teoría científica, y en que procura vestir de formas dogmáticas lo que su imaginacion le inspira, pues teme que lo acusen de exaltacion; mientras que los Alemanes escriben al fin de un siglo en que todo se ha analizado, y se sienten entusiastas, procurando probar que el entusiasmo se alia con la razon. Si los Franceses hubiesen seguido la direccion metafísica de sus grandes hombres del siglo décimo séptimo, en el dia tendrían las mismas opiniones que los Alemanes, pues Leibnitz en la ruta filosófica es el sucesor natural de Descartes y Malebranche, y Kant el sucesor natural de Leibnitz.

La Inglaterra influyó en los escritores del siglo décimo octavo, pues la admiracion que habia por este pais, les hizo venir la idea de introducir en Francia su filosofía y su libertad. La filosofía de los Ingleses no dejaba de ser peligrosa á pesar de su espíritu religioso, como tambien su libertad á pesar de su obediencia á las leyes. Si esto sucedia en un pais en que Newton y Clarke jamas pronunciaban el nombre de Dios sin inclinarse, ¿qué debia ser en un pais como la Francia que carecia de respeto y de examen, y en que la ironía lo pulverizaba todo?

En nuestro concepto, pueden señalarse en el si-

glo décimo octavo en Francia, dos épocas perfectamente distintas : una en que se hizo sentir la influencia inglesa, y otra en que los espíritus se precipitaron á la destruccion : entonces las luces se cambiaron en incendio, y la filosofía, maga irritada, consumió el palacio en que habia desplegado sus prodigios.

En política, Montesquieu pertenece á la primera época ; la segunda la caracterizan Raynal y Voltaire con su miserable y vanidosa impiedad. En metafísica, Condillac y Helvecio, aunque contemporáneos, marcan estas dos épocas diferentes ; pues aunque sea funesto el sistema de la filosofía de las sensaciones, no obstante Condillac debia ver con horror las monstruosas consecuencias de Helvecio.

Condillac ha explicado con mas claridad que Locke la metafísica esperimental ; como Locke ha dicho que todas las ideas proceden de las sensaciones, y atribuye á nuestra necesidad el origen de nuestros conocimientos y el language ; y, haciéndonos así recibir el complemento de nuestro ser moral por los objetos exteriores, esplica la naturaleza humana rápidamente y como una ciencia positiva, pues desde el momento que no se admite, ó no se siente en sí mismo, creencias nativas de corazon, ni conciencia independiente de la esperiencia, ni un espíritu inventor puede muy bien satisfacer esta definicion mecánica del alma humana, al mismo tiempo que es muy natural que seduzca la solucion del mas difícil de todos los problemas ; mas esta aparente facilidad solo consiste en el método ; el objeto á que se aplica no deja de ser de una inmensi-

dad desconocida, y el enigma de nosotros mismos devora como la esfinge los millares de sistemas, que pretenden haber encontrado su solucion.

Así la obra de Condillac merecia considerarse solamente como un libro de mas sobre un asunto inagotable, si la influencia de este libro no hubiese sido funesta y corrosiva. Helvecio, que hace derivar su sistema de la teoría de las sensaciones, afirma que si el hombre tuviese las manos como el casco de un caballo, tendria la inteligencia á la manera de este animal. Ciertamente, si tal fuese el caso, muy injusto seria atribuir al hombre el mérito ó desmérito de sus acciones, pues la diferencia de organizaciones autorizaria y motivaria la de los caracteres individuales ; sistema infame y fatalista que autorizaria todos los crímenes, llevaria á los mayores excesos y completamente desorganizaria la sociedad.

A las opiniones de Helvecio sucedieron las del *Sistema de la Naturaleza*, que tendian á abolir la idea de la Divinidad en el universo, y la del libre albedrio del hombre. Locke, Condillac, Helvecio y el desgraciado autor del *Sistema de la Naturaleza*, han marchado progresivamente en la misma ruta ; pronto este punto negro, apenas visible en el horizonte intelectual, se ha estendido hasta sumergir á la Francia en las tinieblas.

La inmortalidad del alma y el sentimiento del deber son suposiciones enteramente gratuitas en el sistema de Condillac, pues ninguna sensacion nos advierte la inmortalidad del alma. Si los objetos exteriores han formado solos nuestra conciencia, todas las impresiones de tal modo se encadenan unas

á otras que no se puede acusar con equidad la supuesta voluntad que no es mas que una nueva fatalidad.

Así la moral fundada sobre el interés, inculcada con tantos esfuerzos por los escritores franceses del siglo pasado, se armoniza completamente con la metafísica que atribuye todas nuestras ideas á las sensaciones, y las consecuencias de aquella, en práctica, son tan perniciosas como las de esta última en teoría. La multitud de obras licenciosas que se publicaron en Francia á últimos del siglo pasado prueban que los autores de estos abominables escritos quieren apoyarse de una especie de raciocinio, apelando sobre la moral la influencia física, refiriendo las mas infames opiniones ó las sensaciones, y en fin desarrollando bajo todas las formas posibles la doctrina que destruye el libre albedrío del hombre.

Tal vez nos dirán : no admite duda que tal doctrina envilece y degrada ; pero lo que queremos saber es si es ó no verdadera, y en caso de serlo, ¿debemos acaso cegarnos de intento? Ciertamente, si fuese verdad tal doctrina, deplorable seria el descubrimiento de aquellos que destronan el alma, condenan el espíritu á suicidarse, procurando demostrar que le convienen las leyes de la materia ; pero gracias á Dios, este sistema es completamente falso en su principio, y el partido que de él han sacado los que defienden la inmortalidad del alma, es una nueva prueba de los errores que contiene.

Si la mayor parte de los hombres corrompidos han abrazado la filosofía materialista, cuando han

querido envilecerse metódicamente y reducir sus acciones en teoría, ha sido porque han creído que, sometiendo el alma á las sensaciones, se libran de responsabilidad por su conducta relajada. Al contrario un ser virtuoso, dado el caso que llegasen á hacerlo convenir en este sistema, temeria á cada momento que el hábito, por decirlo así, la influencia de los objetos exteriores alterase la pureza de su alma y la fuerza de sus resoluciones. Pero cuando se presentan hombres que experimentan contento proclamando que todo depende del acaso de las circunstancias, el corazón se estremece de su satisfacción perversa.

Cuando los salvajes incendian sus cabañas, se dice que gozan placer en calentarse al fuego que ellos mismos han pegado ; ejercen á lo menos una suerte de superioridad sobre el desorden de que son culpables, que convierten á su uso ; ¿pero quien se aprovechará cuando el hombre se complace en degradar su naturaleza ?

El sistema filosófico adoptado en un país ejerce una grande influencia sobre la tendencia de los espíritus, y es el molde universal en el cual se vacian todos los pensamientos, en términos que aun aquellos que no han estudiado este sistema, se conforman, sin saberlo, á la disposición general que lo inspira. Hace mas de dos siglos que ha nacido en Europa una suerte de escepticismo irónico, cuya base es la filosofía sensualista. El primer principio de esta filosofía es la de no creer mas que lo que puede probarse como un hecho ó como un cálculo, á cuyo principio se juntan un fatuo desden

por los sentimientos que se llaman exaltados, y el afecto exclusivo en los goces materiales. Estos tres puntos de doctrina contienen todos los géneros de ironía de que pueden ser objeto la religion, la sensibilidad y la moral.

El diccionario filosófico de Bayle es el arsenal que ha suministrado todas las infames chanzas contra la religion, chanzas que Voltaire ha vuelto mordaces y epigramáticas, y cuyo fondo es colocar entre las cosas frívolas todo lo que no es evidente por una experiencia física; sistema habil y astuto que hace pasar por fuerza de razon la incapacidad de atencion, lisongeando de este modo el amor propio de las masas, y que en consecuencia ridiculiza los mas sublimes pensamientos, si para comprenderlos es necesario profundidad de pensamiento, ó bien apelar á lo íntimo del corazon. Asi un número considerable de lectores, convencidos que la ignorancia y pereza son los atributos de todo caballero, por lo tocante al entendimiento, leen como un artículo de gaceta los escritos profundos de la mas elevada filosofía.

La teoría de las sensaciones es una de las causas principales de esta frivolidad, pues, como se reputaba pasiva al alma, no es extraño que se desdénasen un gran número de trabajos filosóficos. El día en que se dijo que no hay misterios, y que todas las ideas nos vienen por las sensaciones, esto es, por la boca, los ojos, las orejas y el tacto, las personas que gozaban salud perfecta se creyeron filósofos profundos.

Al contrario la direccion de los espíritus se mu-

daria si se admite, como es cierto, que el alma obra por sí misma, que es preciso sondearse á sí mismo para hallar la verdad, y que esta verdad solo puede alcanzarla una meditacion profunda, pues no está contenida en el círculo de las esperiencias terrestres; entonces los hombres no desecharian con desden los pensamientos elevados, aunque exijan una atencion sostenida, y hallarian insoportable lo artificial y comun, pues lo vacío acaba por ser pesado é incómodo en extremo.

Voltaire conoció de tal modo la influencia que sobre la tendencia general del entendimiento, ejercen los sistemas metafísicos que compuso el Cándido con la mira de combatir á Leibnitz. Voltaire, para aniquilar las causas finales, el optimismo, el libre albedrio, y en fin todas las opiniones filosóficas que en el hombre brillan, compuso Cándido, obra de ironía infernal, pues parece escrita por un ser de otra naturaleza que nosotros, indiferente á nuestra suerte, contento de nuestras miserias, y riendo como un demonio ó como un mico de las miserias de la especie humana.

Cándido practica esa filosofía de mofa, tan indulgente en apariencia, tan feroz en realidad, pues presenta la naturaleza humana bajo su mas deplorable aspecto, y nos ofrece por todo consuelo la risa sardónica que nos libra de compasion por los demas, y por nosotros mismos.

En consecuencia de este mismo sistema, Voltaire atribuye en su *Historia universal*, las acciones virtuosas y los grandes crímenes á acontecimientos fortuitos que quitan á las primeras su mérito, y el